



**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS  
DIPUTADOS, MERITXELL BATET, EN EL ACTO DE  
PRESENTACIÓN DE LA SEMANA DE LA CIENCIA**

**Congreso de los Diputados, 14 de noviembre de 2022**

Hoy es un día importante para el Congreso de los Diputados.

Después de catorce legislaturas en democracia sin que la ciencia tuviera un lugar bien establecido dentro de la Cámara, contamos por primera vez con un instrumento eficaz de asesoramiento científico.

La idea de la Oficina de Ciencia y Tecnología del Congreso de los Diputados se dio en la XII Legislatura, bajo la presidencia de Ana Pastor. A partir de ahí, fue en 2019 cuando se acordó la creación de la Oficina C y gracias al convenio firmado con la FECYT en marzo de 2021 tomó forma y empezó a funcionar. Hoy presentamos los cuatro primeros informes que ha elaborado.

Me acompañan en este acto los cuatro vicepresidentes de la Mesa del Congreso. Su presencia hoy aquí es expresión del compromiso de toda la Cámara con este proyecto, que incorpora la ciencia en la labor del Parlamento.

A menudo se señala que nuestras sociedades sufren los efectos de la incertidumbre y la ansiedad derivada de la imprevisibilidad de los acontecimientos. Además, muchas veces en el discurso público se magnifican los aspectos negativos de la realidad, la percepción de los riesgos y los peligros. Proliferan formas de comunicación que potencian nuestros sesgos y que nos impiden tener una visión más ponderada de las cosas.

Pero al mismo tiempo asistimos cada día a avances prodigiosos de la ciencia que deberían permitirnos mirar con confianza y con esperanza el futuro.

Estoy pensando, por ejemplo, en el logro de una vacuna segura y eficaz contra la COVID en menos de un año, o en las recientes informaciones sobre el descubrimiento de las células que originan las metástasis o los espectaculares avances en computación cuántica.

La ciencia ha sido siempre un vector de nuestro progreso. A la hora de diseñar las políticas públicas, contar con la evidencia científica para conocer la realidad es fundamental si queremos que esas políticas sean eficaces, cumplan los objetivos y ofrezcan las soluciones que buscamos todos.

En democracia debatimos sobre los objetivos que deben alcanzar las políticas públicas y cómo configurar esas políticas. Ese es el espacio de la discusión y el contraste de opiniones y proyectos. Pero el presupuesto necesario para que el



debate democrático sea productivo es partir de un buen conocimiento de los hechos.

El mundo es lo que es con independencia de lo que cada uno pueda creer sobre él. Por eso, acceder al conocimiento científico disponible en cada momento es fundamental si queremos que las medidas y acciones impulsadas desde la política tengan más sentido.

Desde hace unos años, los parlamentos han venido incorporado distintos mecanismos de asesoramiento científico en Alemania, Reino Unido, Francia, Suiza, Holanda y muchos otros países.

Los modelos de organización y funcionamiento son variados. Nosotros hemos optado por el que hemos considerado que puede ofrecer un mejor rendimiento de acuerdo con nuestra arquitectura institucional.

La Oficina C elabora informes que recogen la evidencia científica sobre temas de interés para el parlamento. La propuesta de temas parte del consejo asesor de la Oficina, del que forman parte los principales organismos y centros de investigación de nuestro país, y la Mesa del Congreso determina de entre los asuntos propuestos aquellos sobre los que se realizarán los informes.

Hoy presentamos los cuatro primeros informes de la Oficina C que abordan cuatro cuestiones del máximo interés: el hidrógeno verde como combustible, la inteligencia artificial y la salud, los avances en el tratamiento del cáncer y la ciberseguridad.

Son documentos de un altísimo valor que sintetizan en pocas páginas y con un lenguaje accesible el estado de la ciencia sobre estas materias, a partir de un exhaustivo análisis de la literatura científica existente y de entrevistas con los más reputados analistas en las respectivas áreas.

Todos, desde las distintas posiciones políticas, nos beneficiaremos, sin duda, de ese conocimiento para que las distintas propuestas políticas estén mejor informadas. Ese carácter transversal de la labor de la Oficina, la objetividad e independencia de su trabajo, son claves para que su actividad pueda ser de utilidad a las distintas formaciones que integran el Congreso de los Diputados.

Decía Anton Chéjov que “no existe una ciencia nacional como tampoco existe una tabla de multiplicar nacional”, y es que los resultados del trabajo científico trascienden las divisiones comunes de opinión, pertenencia o ideología. Son hechos cuyo conocimiento nos beneficia a todos, porque es mejor conocer el mundo en el que vivimos que ignorarlo.

La ciencia no nos prescribe qué políticas debemos adoptar, pero sí nos dice cuál es la realidad a la que deben responder esas políticas.

El trabajo de la Oficina C va a contribuir a enriquecer nuestros debates en sede parlamentaria no sólo a través de los informes que irá elaborando, sino también a través del programa de emparejamiento (o twining, por emplear la expresión inglesa) entre diputados y científicos.



Con él se pretende poner en conexión dos mundos muchas veces separados, el de la política y el mundo científico. Los diputados y diputadas podrán conocer de primera mano cómo se trabajan en ciencia, pero los investigadores también tendrán la oportunidad de ver en primera línea la labor de los representantes de los ciudadanos. Creo que un mayor conocimiento de la institucionalidad pública, de la institucionalidad democrática del país va a repercutir en beneficio de toda la sociedad.

Ese carácter bidireccional del programa me parece muy relevante porque hay que acercar la ciencia a la política, pero también es bueno que el mundo de la investigación conozca la realidad de nuestro trabajo.

Otro de los objetivos de la Oficina C es que sus informes puedan ser utilizados por la ciudadanía en general. Creo que para cualquier ciudadano interesado es muy relevante saber que a través de la web del Congreso puede acceder a información científica de altísima calidad sobre una variedad de temas que abarcan la salud, la tecnología, el medio ambiente o la energía, por ejemplo. De este modo reivindicamos, también, el valor de la ciencia para la sociedad ofreciendo a la ciudadanía información científica comprensible y sintética.

Nuestras democracias liberales pertenecen a la estirpe de la Ilustración. La búsqueda de la verdad a través de la ciencia y la razón es una de las fundaciones de nuestra forma de organizarnos en una sociedad de ciudadanos libres e iguales.

El progreso es siempre la suma de ciencia y política, por eso es tan importante que nuestros parlamentos estén en las mejores condiciones para integrar ambas cosas.

Con la Oficina C, el Congreso de los Diputados está en una mejor posición para desarrollar sus funciones tomando en consideración la evidencia científica. Por eso decía, e insisto, es un paso muy importante.

Quiero agradecer a todos los miembros de la Oficina su dedicación, su esfuerzo, su profesionalidad. Y quiero animarles a todos ustedes a que hagan uso de ella, que le saquen provecho, porque hacerlo hará que el trabajo del parlamento sea mejor y que todos los ciudadanos se beneficien. Es una manera de contribuir a mejorar la institucionalidad democrática del país y, por ello, una manera de contribuir a mejorar también la sociedad a la que servimos.

Muchas gracias.